

LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA

Catalina M. Alonso García calonso@edu.uned.es
Domingo J. Gallego Gil dgallego@edu.uned.es

1. Ante el I Congreso Internacional de Estilos de Aprendizaje

Cuando hace años comenzamos nuestro trabajo de investigación sobre los Estilos de Aprendizaje no podíamos imaginar que hoy nos podríamos reunir aquí, tantos docentes, de tantos países diferentes y de todos los niveles educativos, para seguir el camino y las líneas de investigación futura que entonces aventurábamos como un deseo.

“Decíamos ayer” que la Teoría de los Estilos de Aprendizaje era un enfoque fecundo y práctico en el esfuerzo por mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Podía aplicarse a alumnos de todas las edades y a la docencia de cualquier materia o contenido.

Con satisfacción podremos escuchar durante estos días de Congreso a ponentes que han investigado en áreas muy diversas y con alumnos muy distintos comprobando científicamente que la Teoría de los Estilos de Aprendizaje es práctica y aplicable y bien utilizada ayuda eficazmente en el esfuerzo por conseguir un aprendizaje centrado en el alumno más eficaz, más rápido, más exacto.

El cuestionario CHAEA se ha incorporado ya a la actividad ordinaria de muchos profesores, las cinco ediciones de nuestro libro “Los Estilos de Aprendizaje” han extendido y multiplicado nuestra tarea investigadora llegando a influir en sitios por nosotros desconocidos. En la Web de un colegio de México, por ejemplo, se ofrece a los docentes el CHAEA y las sugerencias para mejorar personalmente y desarrollar los Estilos personales de Aprendizaje, como un elemento básico para elaborar su plan de aula.

Otros monitores inician su curso de formación empresarial con este cuestionario que diagnostica a los alumnos, desde la perspectiva de su proceso de aprendizaje. Hay quien ha sido capaz de diseñar cuatro itinerarios diferentes especialmente adaptados a los alumnos activos, reflexivos, teóricos o pragmáticos con actividades, casos, ejercicios, pruebas diferencias según los distintos estilos de aprendizaje.

A lo largo del Congreso tendremos ocasión de escuchar las aportaciones de muchos investigadores. Quiero destacar algunas áreas de conocimientos que más han destacado en

este esfuerzo investigador. Los trabajos entre profesionales de las Ciencias de la Salud como Medicina, Enfermería y Farmacia son especialmente abundantes y de notables resultados, referentes no solo a estudiantes sino también a profesionales en ejercicio.

En el ámbito universitario algunas universidades utilizan CHAEA para diagnosticar y reducir los problemas de aprendizaje de los nuevos alumnos y analizar los casos de fracaso en los estudios emprendidos. Se han llevado a cabo importantes trabajos de investigación en muchos centros de Educación Superior de Perú, coordinados desde la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. También encontramos importantes trabajos de investigación llevados a cabo en Venezuela en la Universidad Simón Bolívar, en varias Universidades chilenas, argentinas, mexicanas y brasileñas. Vamos a contar también en el Congreso con representantes de muchas universidades españolas con amplia experiencia práctica en las aplicaciones de la teoría de los Estilos de Aprendizaje a la Educación Superior.

Entre los alumnos, hoy muchos profesores de Universidad, que durante los últimos diez años han compartido con nosotros las tareas investigadoras encontramos ejemplos reveladores de lo que significa investigar en muchas áreas distintas. Hay quien ha profundizado en el diagnóstico de los Estilos de Aprendizaje en niños pequeños de Educación Infantil y nos ofrece un nuevo cuestionario el CHAMEA. Otros han aplicado CHAEA a grupos de la Tercera Edad, porque siempre tenemos que aprender y nunca es tarde para esa tarea.

Otra línea de investigación muy interesante con CHAEA se lleva a cabo con deportistas de élite. Analizando el estilo de aprendizaje de entrenadores y atletas y buscando nuevas vías de resolución de problemas de entrenamiento, se trata de encontrar la mejor manera y más rápida de aprender física y mentalmente, de coordinar y ajustar la manera de entrenar con el estilo de aprendizaje del deportista.

Tradicionalmente los especialistas en el aprendizaje de lenguas han tenido muy en cuenta los Estilos de Aprendizaje diseñando diferentes estrategias culturales. No es lo mismo enseñar a alumnos de origen chino, que a alumnos de origen africano. Dos congresos organizados por filólogos en Nancy y en Madrid estudiaron esta temática. En nuestro Congreso contaremos con la experiencia del aprendizaje del euskara en el País Vasco y el aprendizaje del español como segunda lengua en la Universidad de Brigham Young de Utha EE.UU.

La Teoría de los Estilos de Aprendizaje no ha llegado a calar a fondo en campos tan importantes como la Educación Especial y el aprendizaje a través de tecnología. Queda aún camino por recorrer. Se han realizado algunas investigaciones pero hace falta profundizar aún más en estas áreas. También faltan más investigaciones que relacionen la Inteligencia Emocional de la que nos hablaba Goleman (1998) y la Teoría de los Estilos de Aprendizaje. Aunque Silver, Strong y Perini (2000) ya han comenzado a integrar la Teoría de los Estilos de Aprendizaje y la teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983) falta también un

mayor número de trabajos en este campo. Ya se han iniciado de investigación trabajos en éstas áreas.

2. Somos diferentes

El punto de partida de todos los enfoques que los diferentes investigadores han dado a la Teoría de los Estilos de Aprendizaje parte del hecho de las diferencias individuales. Las personas piensan, sienten, aprenden y se comportan de manera diferente. Hay diferencias sencillas y obvias. Por ejemplo las diferencias físicas como características faciales, cabello, altura, tono de voz, etc. son patentes. Pero además hay otras muchas diferencias importantes entre los seres humanos que atañen a niveles de comportamiento, preferencias, capacidades... de cada individuo.

Hay personas equilibradas y otros tienden a los extremismos,
algunos son precavidos, otros impulsivos,
algunos son organizados, otros desordenados,
algunos son silenciosos, otros ruidosos,
algunos son sociables, otros reservados,
algunos tienen facilidad de palabra, otros tropiezan al hablar,
algunos son plácidos, otros son reactivos,
algunos son tensos, otros relajados,
algunos son inteligentes, otros menos capaces,
algunos son rápidos, otros son lentos,
algunos son globales, otros analíticos,
algunos recuerdan mejor las imágenes, otros recuerdan mejor las palabras,...

Y así podíamos continuar indicando características diferenciadoras entre los sujetos que influyen de manera significativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Un primer acercamiento al tema de los Estilos de Aprendizaje podría partir de autoanalizar nuestras preferencias comparándolas con la lista dicotómica que acabamos de sugerir. De esta comparación y de este análisis ya obtendríamos un primer diagnóstico y un primer diseño de nuestras preferencias.

Las diferencias individuales se plantean desde una perspectiva fisiológica y desde una perspectiva psicológica. Las investigaciones realizadas en la psicofisiología de la actividad cerebral han resultado de extraordinario interés. La diferenciación entre las actividades de cada uno de los dos hemisferios cerebrales y la descripción de la tareas que se apoyan para su realización en uno o en otro de los hemisferios cerebrales ofrecen líneas de reflexión sugerentes, que empezaron a proponer autores como Cohen (1982) o Levy (1990).

Más tarde Ridding (2002) ha estudiado los electroencefalogramas encontrando una correlación importante entre las actividades mentales de los sujetos caracterizados como visuales, en el hemisferio cerebral derecho y las actividades mentales de los sujetos caracterizados como verbales, en el hemisferio cerebral izquierdo. Por el contrario en el

caso de la dimensión global – analítica no encontró ninguna especialización cerebral significativa. Observaciones realizadas a niños de un año de edad revelan comportamientos consistentes que no varían después. Los trabajos que desde *The Center for the Study of Learning and Teaching Styles* de la Universidad de St. Johns de New York dirigidos por Rita y Kenneth Dunn (1994 y 1995) insisten también en destacar la importancia de una serie de variables fisiológicas en los procesos de aprendizaje. Aunque hay mucho camino todavía por investigar parece ya demostrada la importancia de la fisiología como un componente clave en el estilo personal de aprendizaje.

Estas diferencias individuales plantean un problema importante para la acción didáctica. Por una parte nos resulta útil tener unas normas generales acerca de los comportamientos de cómo los alumnos aprenden y luego aplicarlos a toda la población discente. En los Centros de Formación del Profesorado se estudian estas características generales de los alumnos según sus edades o atendiendo a otras características, cómo aprenden los niños, los adolescentes, los adultos.... Pero, por otra parte, si afirmamos las diferencias individuales de los alumnos las normas generales, que habíamos propuesto, resultan inútiles y posiblemente negativas y contraproducentes. Es positivo impartir cursos de Técnicas de Estudio, pero puede ser contraproducente si las técnicas son rígidas y no tienen en cuenta los estilos personales de aprendizaje.

Pensamos que existe una posición intermedia, que propone el análisis de las algunas diferencias más significativas, ofrece un esquema de diagnóstico e identificación y una oferta de tratamiento. Habría, pues, que aceptar unas ciertas normas comunes y, a la vez, destacar aspectos individuales y personales de forma conjugable y coordinable. En esta posición intermedia situamos la aportación de la teoría de los Estilos de Aprendizaje.

Somos diferentes quiere decir que no hay una forma uniforme de hacer las cosas, no hay una forma uniforme de aprender. Tanto el docente como el discente deben ser conscientes de este hecho tan simple y tan obvio y sacar las consecuencias para su acción docente o su actividad de aprendizaje. Hoy hablamos y escribimos sobre la atención a la diversidad. Desde la teoría de los Estilos de Aprendizaje reivindicamos esa diversidad en algunos aspectos que no siempre se tienen en cuenta.

3. Propuesta de autoanálisis

Una de las formas más utilizadas por los distintos cuestionarios y herramientas de diagnóstico es el autoanálisis. Cada uno responde a las preguntas que se le formulan indicando sus preferencias acerca de aspectos diversos y situaciones de aprendizaje. La primera dificultad que encontramos es que esta propuesta de autoanálisis puede ser válida para el individuo pero opaca para los demás. En una entrevista de selección de personal cómo voy a averiguar el Estilo de Aprendizaje del candidato ¿simplemente preguntádoselo? Es posible que el candidato me responda lo que piensa que yo quiero oír no lo que él cree que es en realidad. Cuando se aplican algunos cuestionarios a niños por parte de sus maestros puede ocurrir un fenómeno parecido. El niño puede responder lo que

piensa que le gustará oír a su maestro, no sus verdaderas preferencias o inclinaciones. Parece evidente que en este caso necesitaría utilizar otra herramienta diferente y más aséptica.

Una segunda dificultad radica en la capacidad individual para realizar un autoanálisis válido, para llevar a cabo procesos de introspección. Es frecuente que las personas tengan espacios desconocidos o ciegos en su urdimbre psicósomática, utilizando el vocabulario y los conceptos del Análisis Transaccional. Si combinamos dos variables muy claras: “lo que yo conozco de mí mismo” y “lo que los demás conocen de mí” tenemos el constructo clásico del Análisis Transaccional, que presenta al individuo sectorializado en cuatro partes.

| | |
|--|--|
| YO ABIERTO (conocido por mí y por los demás) | YO DESCONOCIDO (conocido por los demás desconocido por mí) |
| YO OCULTO (conocido por mí, desconocido por los demás) | YO CIEGO (desconocido por mí, desconocido por los demás) |

Si en las cuatro partes que se divide la ventana de Johari, recogida esquemáticamente en el cuadro anterior, nosotros conocemos dos de ellas “el Yo abierto”, que otros también conocen y “el Yo oculto”, espacio cerrado conocido por mí y que no revelo a los demás, quedan dos espacios ignorados por el individuo “el Yo desconocido”, que los demás sí conocen y yo no soy capaz de captar y el “Yo ciego”, que ni los demás ni yo hemos conocido. A medida que estos dos espacios se hacen más reducidos aumenta el valor y las posibilidades de un autodiagnóstico congruente y apropiado.

4. La observación como método de diagnóstico

Hay investigadores que proponen la *observación* de los comportamientos como un método más exacto y adecuado que la introspección. El procedimiento de observación es aconsejable cuando se trata de estudiar los Estilos de Aprendizaje de niños pequeños a los que nos se puede aplicar otro método, porque aun no pueden leer o escribir, o no pueden responder con fiabilidad a cuestionarios por su comprensión dudosa de los textos. Los docentes que tienen un reducido grupo de alumnos durante espacios prolongados de tiempo, por ejemplo un curso escolar, tienen en el método de observación una buena herramienta de diagnóstico.

Sin embargo la observación tiene algunas dificultades. Necesita un espacio de tiempo relativamente importante y dilatado para llevar a cabo las observaciones. Cuando se han concretado las observaciones puede ser demasiado tarde para reorganizar la docencia y el aprendizaje. Este método es inviable si un docente desea replanificar su proyecto de aula teniendo en cuenta los Estilos de Aprendizaje de los alumnos, deberá acudir a otras metodologías de análisis más ágiles y más rápidas, que le permitan hacer un diagnóstico y diseñar un tratamiento dentro de los primeros días de la acción docente.

La mayoría de los docentes necesitan una ayuda para este tipo de observaciones, como son los parámetros básicos que se deben estudiar y los posibles baremos comparativos y situacionales que completen el análisis. Qué se debe observar, cómo debemos sacar conclusiones, qué tipologías de Estilos de Aprendizaje son las más adecuadas para el grupo diana que analiza. Para esta tarea los cuestionarios suelen ser una buena fuente de parámetros de análisis que permiten llevar a cabo la metodología que se conoce como “observación sistemática”.

Los instrumentos de diagnóstico responden a una necesidad sentida para aprovechar al máximo las posibilidades pedagógicas de la Teoría de los Estilos de Aprendizaje. Estos cuestionarios permiten aplicar casi de inmediato respuestas diferenciadas y tratamientos de aprendizaje específicos para los distintos tipos de alumnos. Deben superar, claro es, las pruebas de validez y fiabilidad exigibles a cualquier herramienta de análisis.

5. Precisiones conceptuales: El concepto de “estilo”

La utilización del vocablo “*estilos*” para describir las diferencias entre los modos de aprender de los individuos es frecuente entre investigadores y docentes. Sin embargo el término se utiliza en algunos casos de forma coloquial y vulgar y en otros casos en un sentido técnico restrictivo. Esta sencilla diferenciación explica el por qué de la variedad de afirmaciones sobre Estilos de Aprendizaje, si se realizan desde una perspectiva técnico-restrictiva o desde una perspectiva vulgar y coloquial, o desde situaciones intermedias complejas.

El concepto de “Estilo” se utiliza en muchos contextos y muy variados: se puede referir, por ejemplo,

a la moda, y hablamos del “estilo de un modisto” como Partegaz, a los deportes, y describimos el “estilo de jugar de Ronaldo”, a las artes, y admiramos el “estilo de la arquitectura” de Calatrava, a los medios de comunicación, y analizamos el “estilo fílmico” de Spielberg, a la literatura y mencionamos “el estilo literario” de Pérez-Reverte. a una empresa, conocemos “el estilo de El Corte Inglés” o de Zara a varias disciplinas académicas, como la psicología o la educación y también llamamos “estilo” a la manera que una persona puede pensar, aprender, enseñar o conversar.

La variedad de uso del vocablo refleja su versatilidad, pero también lleva al abuso de utilización y a la dificultad de definirlo y comprenderlo. Generalmente se refiere a *una serie de cualidades, actividades o comportamientos individuales mantenidos en un período de tiempo*. La conciencia y el conocimiento del propio estilo es una de las vías más efectivas para potenciar el comportamiento humano en varios contextos en los que se desarrolla el sentido de la identidad personal.

El constructo “estilo” se ha desarrollado en varias áreas diferentes como personalidad, comunicación, conocimiento, motivación, percepción, aprendizaje y comportamiento. En todos los casos se relaciona con las bases psicológicas y filosóficas referentes a la individualidad. Pero la variedad de uso del constructo ha llevado también a una pluralidad de definiciones y terminologías lejos de un acuerdo y un consenso.

Simplificando mucho y esquematizando las teorías sobre Estilos de Aprendizaje podríamos distinguir dos tendencias: En primer lugar los autores que se centran de forma prioritaria en los aspectos cognitivos del individuo y, en segundo lugar, los autores que se centran en el proceso de aprendizaje. Los primeros se basan más en los aspectos psicológicos, los segundos se apoyan más en los aspectos pedagógicos. Los primeros prefieren hablar de estilos cognitivos, los segundos se refieren a estilos de aprendizaje.

En busca de una síntesis de ambos enfoques pensamos con Riding (2002) que el estilo de aprendizaje se conforma con la suma del estilo cognitivo y las estrategias de aprendizaje. Una afirmación que se apoya en dos variables. La primera, el estilo cognitivo, está muy unida a la fisiología y no varía a lo largo de los años. La segunda, las estrategias de aprendizaje que los individuos desarrollan para ajustar el material de aprendizaje a su estilo cognitivo. Será preciso diagnosticar tanto el estilo cognitivo de un sujeto como sus preferencias de estrategia de aprendizaje para así poder diagnosticar con acierto su estilo de aprendizaje.

Para Riding (1994) el estilo cognitivo refleja un aspecto fundamental de la persona, tiene una base física y controla el modo en el que un individuo responde a los acontecimientos, e

ideas que experimenta. El estilo tiene una elevada estabilidad, según este autor, y no se puede cambiar. Incluye diversos aspectos de la psicología diferencial asociados con las diferencias individuales del discente y del contexto de aprendizaje.

Tres elementos psicológicos primarios conforman el estilo: un componente afectivo, el sentimiento, un componente cognitivo, el conocer, un componente de comportamiento, el hacer. Estos elementos se estructuran según el propio estilo y reflejan el modo por el que una persona construye su proceso de aprendizaje. Esta dinámica que incluye el proceso vital del individuo, la construcción de un repertorio personal de estrategias de aprendizaje, combinadas con el estilo cognitivo, conforman el “estilo personal de aprendizaje”. De esta forma se configuran actitudes, destrezas, comprensión y nivel de competencia en el procesos de aprendizaje.

Las estrategias de aprendizaje se forman como parte de la respuesta del individuo a las demandas de su entorno. Son herramientas cognitivas que resultan particularmente útiles a cada sujeto para completar una tarea específica. Las estrategias de aprendizaje varían según la tarea específica que se debe realizar. Por ejemplo, para desempeñar determinada tarea podemos necesitar un martillo, para otro trabajo nos hace falta un destornillador y unos alicates. Las herramientas se pueden asemejar a las diferentes estrategias que necesitamos en cada ocasión. Y continuando con esta analogía, las distintas herramientas pueden ser guardadas y archivadas para utilizarlas en futuras tareas, también nuestro repertorio de estrategias puede almacenarse y utilizarse en tareas posteriores.

Conviene también distinguir entre actividades de aprendizaje y estrategias de aprendizaje. Una actividad se puede convertir en estrategia cuando es particularmente apropiada para un discente. En este sentido pensamos que los listados que ofrecen Nisbet y Shucksmith (1986) denominándolos “estrategias” deberían más bien denominarse actividades. Quedan aún muchas interrogantes por resolver. Por ejemplo, ¿cómo un individuo genera una estrategia de aprendizaje? ¿Cuántas estrategias de aprendizaje existen y son diferentes entre sí?

Kirby (1984) distinguía entre dos tipos de estrategias de aprendizaje:

- “Macroestrategias” genéricas, relacionadas con factores emocionales y motivacionales, influenciadas por las diferencias individuales como estilo e inteligencia, menos sensibles a la instrucción directa.
- “Microestrategias” orientadas a tareas específicas, relacionadas con conocimientos y habilidades concretas, cercanas al desempeño y sensibles a la instrucción directa.

Cuando se piden ejemplos de estrategias de aprendizaje Weber (1982) ofrece las siguientes:

- Atender al detalle
- Identificar los puntos de partida
- Establecer y comprobar hipótesis
- Planificar el futuro

- Comportamiento exploratorio sistemático
- Razonar y deducir
- Pensamiento divergente

El proceso de desarrollar una estrategia es largo, repetitivo en ocasiones, y frecuentemente espontáneo. Los individuos suelen tener distintos niveles de concienciación o respuesta ante los problemas. Algunas de estas rutinas básicas se automatizan e internalizan con rapidez, y no requieren una reflexión consciente. Otras rutinas necesitan, en cambio, reflexión y ensayo antes de llegar al nivel de automatización. Finalmente hay rutinas que exigen una planificación elaborada, monitorización continua y altos niveles de autoconciencia en el discente. Las diferencias individuales juegan un papel significativo en el comportamiento y contribuyen al éxito del aprendizaje.

Ya Bloom (1976) distinguía entre las diferencias individuales del discente y las diferencias individuales en el proceso de aprendizaje. Cuando insistimos en la efectividad del aprendizaje desde una perspectiva netamente educativa estamos insistiendo en los procesos y contextos del aprendizaje. (Biggs y Moore, 1993)

El estilo personal de aprendizaje describe el camino que una persona recorre habitualmente para responder a una tarea de aprendizaje, suma el estilo cognitivo, que refleja el modo con el que un individuo piensa y la estrategia de aprendizaje, que refleja el proceso utilizado para responder a las demandas de la actividad de aprendizaje. El estilo cognitivo es para muchos una forma casi automática de responder a la información y aparece en estadios primitivos del desarrollo personal y afecta a muchos aspectos de nuestro devenir vital.

Dentro de nuestro esfuerzo por precisar el concepto de estilo es importante distinguir las dimensiones del estilo de aprendizaje de los conceptos de inteligencia, personalidad y habilidad.

El Estilo de Aprendizaje influye en los resultados del aprendizaje, pero también influye la inteligencia. ¿Son aspectos de la misma variable? ¿Cuál es la relación entre ambos conceptos? La respuesta no es sencilla. El concepto de inteligencia es muy variado. Desde Gardner (1983) que lo asimila a las habilidades, Sternberg (1985) que se centra en la variedad de comportamientos, o Kline (1991) que insiste en el tiempo de reacción, sin olvidar los que piensan que la inteligencia es un falso concepto que no existe, como Howe (1990), o los que proponen la vuelta a la tesis utilitarista de Boring (1923) de que “inteligencia es lo que miden los test de inteligencia”.

Las investigaciones realizadas han demostrado que la correlación entre los tests de inteligencia y los cuestionarios de estilos es muy baja, casi cero. (Riding, 2002)
Destaquemos que en el caso de personas con menor inteligencia el estilo cobra mayor importancia, ya que dependen mucho más en su aprendizaje de los materiales y de la presentación. Solemos afirmar que los alumnos inteligentes aprenden siempre, incluso con profesores mediocres o con materiales didácticos deficientes. Pero los alumnos menos

dotados necesitan un diseño pedagógico que ajuste los contenidos que debe aprender a su estilo personal de aprendizaje. Si aceptamos el enfoque de Gardner (2001) en el que la inteligencia se caracteriza sobre todo por habilidades diferenciadas y plurales detectamos posibles relaciones interesantes entre estilo e inteligencias múltiples.

Tradicionalmente algunos enfoques de los Estilos de Aprendizaje se apoyan en cuestionarios de personalidad. El influjo de Jung (1923) en este tema ha sido grande. Un ejemplo típico es el cuestionario de Myers-Briggs (1976) ampliamente utilizado. Sin embargo otros autores destacan que la correlación entre Estilo de Aprendizaje y personalidad es baja.

La distinción entre estilo y habilidad es también importante. Los dos afectan al desempeño de tareas, pero se diferencia en cuatro aspectos:

- * La habilidad se refiere a nivel de desempeño, mientras que el estilo se refiere a la manera del desempeño.
- * La habilidad tiene un menor número de aplicaciones que el estilo.
- * La habilidad tiene generalmente valores añadidos, una habilidad es buena y otra no, en cambio el estilo carece de esta dimensión de valor.
- * El desempeño siempre mejora con el aumento de la habilidad, mientras que el influjo del estilo en el desempeño de tareas de un individuo puede ser positivo o negativo dependiendo de la naturaleza de la tarea.

Esto quiere decir que una tarea puede resultar muy sencilla para un individuo situado en la preferencia de un estilo de aprendizaje y, la misma tarea, puede resultar difícil para otro individuo con otro estilo de aprendizaje.

Quedan otras muchas cuestiones para investigar. Por ejemplo

- ¿Cuál es el origen del estilo?
- ¿Si es innato, cómo se transmite?
- ¿Hay genes de estilo?
- Hay dicotomías en las que no está claro si ayudan o favorecen. ¿Es mejor ser analítico o global? ¿Es mejor ser extrovertido que introvertido o al revés?
- ¿Existen diferencias culturales en el caso de los Estilos?
- ¿Cómo medirlas y diagnosticarlas?
- ¿Cuál es la relación entre experiencias previas y estilo?
- ¿Cómo ajustar otras variables que influyen en el aprendizaje al concepto de estilo?
- ¿Hasta dónde influye el estilo en el comportamiento social?
- ¿Cómo influye el estilo en la salud mental?

Lo que sí está ya demostrada es la importancia de la Teoría de los Estilos de Aprendizaje y la necesidad de que ocupe un lugar importante en la formación de docentes y discentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, C.M. (1991) *Estilos de Aprendizaje: Análisis y Diagnóstico en Estudiantes Universitarios*. Madrid: Universidad Complutense.
- Alonso C.M. y Gallego, D.J. (1994) “Estilos individuales de aprendizaje: implicaciones en la conducta vocacional” en Rivas, F. (ed.) *Manual de Asesoramiento y orientación vocacional*. Madrid: Síntesis.
- Alonso C.M. y Gallego, D.J. (2003) *Cómo diagnosticar y mejorar los estilos de aprendizaje*. Madrid: UNED, Formación Permanente.
- Alonso C.M., Gallego, D.J. y Honey, P. (1999) *Estilos de aprendizaje*. Bilbao: Mensajero.
- Alonso C.M. y Gallego, D.J. (2004) *Estilos de Aprendizaje: teoría y práctica*. CDROM, Madrid: UNED.
- Biggs, J. B. y Moore, P. J. (1993) *The Process of Learning*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Bloom, B. (1976) *Human Characteristics and Learning*. New York: McGraw-Hill.
- Boring, E.G.(1923) “Intelligence as the tests test it”, *New Republic* 35, 35-37.
- Cohen, G. (1982) “Theoretical interpretations of lateral asymmetries” en Graham Beaumont, J. (ed.) *Divided Visual Field Studies of Cerebral Organisation*, 87-111. London: Academic Press.
- Dunn, R.; Dunn, K. y Perrin, J. (1994) *Teaching Young Children Through Their Individual Learning Styles*. Boston: Allyn and Bacon.
- Dunn, R. y Griggs, S. A. (1995) *Multiculturalism and learning styles: Teaching and counseling adolescents*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Gardner, H. (1983) *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.
- Gardner, H. (2001) *La inteligencia reformulada*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, D. (1998) *La inteligencia Emocional*, Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1999) *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Howe, M.J.A. (1990) “Does intelligence exist?” *The Psychologist*, 11, 490-493.
- Jung, C. (1923) *Psychological Types*. New York: Harcourt Brace.
- Kirby, J. R. (ed.) (1984) *Cognitive Styles and Educational Performance*. New York: Academic Press.
- Kline, P. (1991) *Intelligence: The Psychometric View*. London: Routledge.
- Levy, J. (1990) “Regulation and generation of perception in the asymmetric brain” en Trevarthen, C. (ed.) *Brain Circuits and Functions of the Mind*. New York: Cambridge University Press.
- Myers, I.B. y Briggs, K. C. (1976) *Introduction to Type*, Gainesville, FL: Center for Application of Psychological Type.
- Myers, I.B. (1962) *The Myers-Briggs type indicator*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.

- Nisbet, J. y Shucksmith, J. (1986) *Learning Strategies*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Riding, R.J. (1994) *Personal Style Awareness and Personal Development*. Birmingham: Learning and Training Technology.
- Riding, R. y Rayner, S. (2002) *Cognitive Styles and Learning Strategies*. London: David Fulton Publishers.
- Silver, H. F.; Strong, R. W. y Perini, M. J. (2000) *So Each May Learn: Integrating Learning Styles and Multiple Intelligences*. Alejandria, VI: Association for Supervisión and Curriculum Development.
- Weber, K. (1982) *The Teacher is the Key*. Milton Keynes: Open University Press.